

CIENCIA

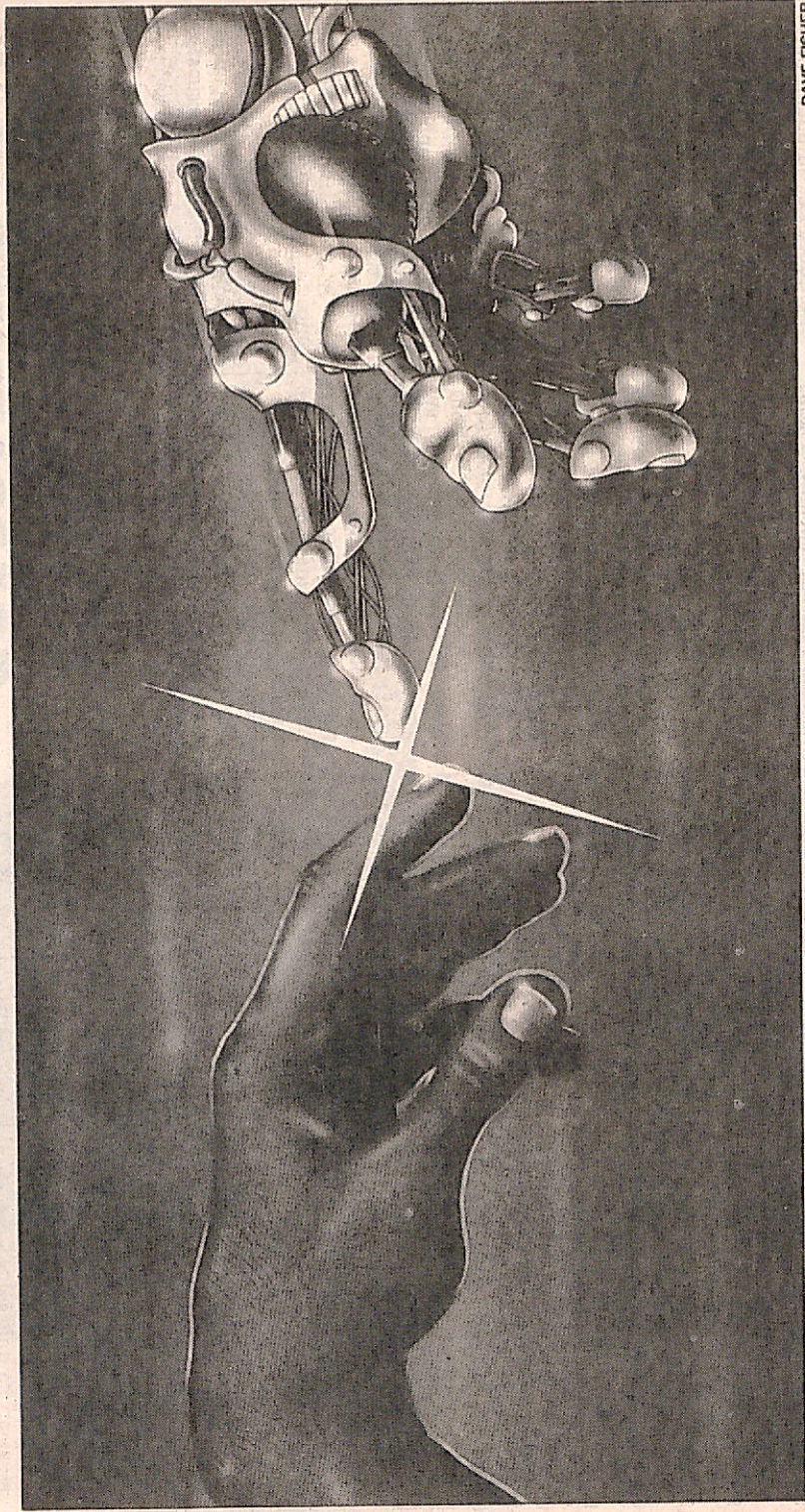
En el imperio de la divulgación

Recorrido por las últimas novedades internacionales en libros científicos para el gran público

PERE PUIGDOMÉNECH

En pocos lugares del mundo hay secciones de libros científicos que sean aceptables. Quizá por que la literatura científica es tan especializada y variada, a menudo tan efímera, que los libros de ciencia raramente pasan por el circuito de las librerías. Conservando la tradición de las grandes librerías, entre las que destaca la a menudo caótica Foyle's, Londres es una excepción. Librerías como Lewis o Dillon's, ambas en las cercanías de la universidad de Londres, tienen secciones especializadas de interés por sus libros de ciencia. Un paseo por estas librerías permite tomar el pulso a lo que se publica en ciencia y, en particular, a lo que se publica de divulgación científica (*popular science*, en inglés) en el Reino Unido.

Uno de los efectos que produce el desarrollo de las nuevas tecnologías es la introducción de los productos de la ciencia en la vida cotidiana de las gentes. En consecuencia, la ciencia puede convertirse en tema de broma o ironía. Esto es lo que ha realizado James Gorman en *The man with no endorphins* (*El hombre sin endorfinas*, Heinemann, Londres, 1989, 174 páginas, 10,95 libras esterlinas). Se trata de un pequeño libro que recoge comentarios irónicos sobre temas científicos y que fueron apareciendo mensualmente en la revista norteamericana de divulgación *Discover*. Se trata de un interesante ejercicio que al mismo tiempo divierte y



DAVE FISHER

La ciencia deja de ser un reducto para minorías.

avalada por el prestigioso Premio Pulitzer de 1988. Y, sin duda, su lectura nos convence de que se otorgó con todo merecimiento. Cuando se está celebrando, con la mayor discreción, los 50 años de los experimentos que demostraron la fisión del átomo y pusieron en marcha el mecanicismo que llegaría a Hiroshima y a Nagasaki, el libro de

cribe de forma rápida el descubrimiento del agujero de ozono del Antártico, las consecuencias que puede tener su extensión y sus posibles causas. John Gribbin es un conocido escritor de divulgación científica. El libro se lee muy fácilmente y quizá tenga el único defecto de presentar una de las hipótesis (quizá la cierta) para explicar este fenómeno.

universo. Acaba de aparecer un nuevo libro suyo: *The ages of Gaia. A biography of our living Earth* (*Las edades de Gaia. Una biografía de nuestra Tierra viviente*, Oxford University Press, 1988, 252 páginas, 13,50 libras). El libro ofrece una descripción de la evolución de la Tierra y de su biosfera en las distintas etapas de la formación de nuestro plane-

Campos diversos

DEFINITE ILLUSTRATE Y ILLUSTRATIONS.
Quizá una cita de este libro (tomada de un capítulo titulado *In vino sanitas*) nos informe del nuevo ambiente que rodea estos temas: "He llegado a estar convencido durante cierto tiempo de que la finalidad de la ciencia es la de proporcionar algo de lo que hablar cuando el arte y la poesía pierden su atractivo". En ciertas latitudes, esto puede parecer sorprendente.

Ejercicio distinto

Un ejercicio distinto y también radicalmente nuevo es el intentado por Stephen S. Hall en su libro *Invisible frontiers. The race to synthesize a human gene (Frontieras invisibles. La carrera para sintetizar un gen humano)*. Sidgwick and Jackson, Londres, 1987; 334 páginas, 14,95 libras). Uno de los aspectos sorprendentes del libro es que habla de acontecimientos que sucedieron hace unos 10 años. Con datos recopilados en más de 100 entrevistas, reconstruye con detalle los entresijos del aislamiento de uno de los primeros genes humanos con posible aplicación médica, el de la insulina. A través de esto se describe de forma precisa cómo funciona el mundo actual de la biología molecular, el grado de competitividad a que éste ha llegado y cómo se resuelven en Estados Unidos las carreras hacia descubrimientos que pueden tener importancia económica. Por otra parte, a lo largo de las páginas de este libro, se asiste al nacimiento de las empresas biotecnológicas de punta.

También del campo del periodo llega el libro *The making of the atomic bomb (El nacimiento de la bomba atómica)*. Penguin Books, Londres, 1988; 886 páginas, 7,99 libras). Esta obra llega

en campos muy diversos, y si los grandes del mundo se reúnen para hablar del ozono, deberá ser por algo. De forma oportuna, si no oportunista, aparece un libro titulado *The hole in the sky. Man's threat to the ozone layer (El agujero en el cielo. La amenaza del hombre sobre la capa de ozono)*. Corgi Books, Londres, 1988; 160 páginas, 3,95 libras). El libro des-

biente, uno de los autores más originales es, sin duda, James Lovelock. Su libro *Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra* (publicado en inglés en 1977 y en España en 1983) tuvo un gran impacto para presentar de forma atractiva un conjunto de ideas, algunas de ellas clásicas, integradoras de los cambios biológicos en el marco de la evolución del

Secretos para todos

ran la necesidad de explicar la mecánica newtoniana y sus consecuencias; es decir, de divulgar. Tanto en nuestro siglo como en el XIX, exegetas de distintas escuelas — pensemos en las polémicas sobre el darwinismo, la relatividad o la mecánica cuántica — hacen florecer el tema. En este momento quizá sean los distintos componentes del movimiento ecologista los que están alimentando las polémicas más vivas.

En la actualidad, la divulgación científica es el objeto de múltiples series de libros y revistas. Los autores pueden ser profesionales de la comunicación o científicos que han abandonado la práctica de la investigación y han adoptado esta vía. Nombres como los de Nigel Calder, Isaac Asimov o Martin Gardner son conocidos incluso del gran público. Otras veces son los mismos científicos quienes escriben obras de divulgación. Los ejemplos de Bertrand Russell, James Watson, Stephen Hawking o Carl Sagan, entre muchos otros, son bien conocidos.

En España, varias editoriales se ocupan de la divulgación. Algunas, como Alianza Edit-

P. P.
Los libros de divulgación científica están ocupando una franja cada vez más amplia dentro de las publicaciones de no ficción. Limitan, por una parte, con los libros de texto y manuales dirigidos a estudiantes y profesionales; por otra, con el ensayo filosófico o de reflexión, y finalmente, a menudo, con la crónica o la historia de la ciencia. Está claro que la demanda de un conocimiento mayor de los avances de la ciencia está creciendo.

La necesidad de una divulgación científica viene probablemente ligada con la construcción de un lenguaje específicamente científico (el lenguaje matemático, sobre todo). Los libros de Galileo — por ejemplo, su *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* — son, al mismo tiempo, obras esenciales en la historia de la ciencia y hermosos ejemplos de prosa. Es interesante que las obras del sucesor intelectual de Galileo, Isaac Newton, sean ya difíciles de comprender (al introducir el lenguaje matemático) para el lector sin formación específica y que, durante los siglos posteriores, diversos autores sintie-



ble hélice, de James Watson, hasta *Gorilas en la niebla*, de Dian Fossey, pasando por *La formación de la humanidad*, de Richard Leakey, o *La conexión cósmica*, de Carl Sagan, por citar algunos ejemplos de primera calidad. El panorama de revistas es amplio, incluyendo traducciones de revistas extranjeras, como *Investigación y Ciencia* o *Mundo Científico*, y revistas hechas total o parcialmente en España, como *Conocer*, *Algo* o *Muy Interesante*. Un importante dato nuevo es la aparición de suplementos de ciencia en la mayoría de los diarios de mayor tirada nacional, con una calidad creciente.

La divulgación científica está sufriendo una evolución evidente con la aparición de nuevos tipos de literatura sobre el tema. El reportaje periodístico, el humor o la novela están haciendo su aparición en este campo, a la espera de que la *Preisa amarilla* también intervenga, como parece que ya ocurre en Estados Unidos. Todo ello no es más que otro sintoma de la mutua influencia entre la actividad científica y la evolución de nuestra sociedad finisecular.

rial o Espasa Calpe, introducen títulos en colecciones generales; otras, como Tusquets, Labor, Hermann Blume o Gedisa, tienen colecciones con orientaciones particulares. Hay que destacar también la existencia de dos colecciones de venta en quioscos — Biblioteca Científica Salvat y Biblioteca de Divulgación Científica. Muy interesante, de Orbis —, que presentan una colección muy completa de títulos, con un nivel de calidad muy aceptable. Puede encontrarse en ellas desde *La do-*